Neruda en la memoria

Se cumplen hoy 20 años de la muerte de Pablo Neruda, acaecida en los días posteriores al colapso de nuestra convivencia democrática. Sus funerales fueron entonces una expresión de dolor colectivo por la pérdida de muchas vidas y la primera manifestación de resistencia frente a lo que ocurría. Recién el año pasado fue posible materializar la voluntad del poeta: hoy descansa frente al mar en Isla Negra.

Neruda está considerado por los estudiosos de la literatura como uno de los mayores poetas que ha producido la lengua castellana. El Premio Nobel que obtuvo en 1971 sólo vino a confirmar la universalidad ganada con su obra. Los homenajes que se le rinden en estos días- entre los cuales destaca el ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Chile y las actividades programadas por la Fundación Neruda- demuestran que el poeta de Parral sigue entre nosotros.

El autor de *Residencia en la tierra* y *Canto general* tuvo la suerte de recibir en vida todos los premios y todos los honores, lo que no siempre ocurre con aquellos creadores que merecen reconocimiento. A veces, tardíamente, tratamos de compensar los olvidos o las veleidades, o simplemente las injusticias cometidas con algunos.

Aunque el tiempo suele deparar sorpresas en la valoración del arte, se puede afirmar que Neruda consiguió algo que pocos poetas han logrado en la historia: que su poesía impregne hondamente la manera de sentir de su pueblo, que llegue a convertirse en patrimonio colectivo a tal punto, que casi todos los enamorados del último medio siglo hayan recitado probablemente algunos de sus versos. En muchos sentidos, la obra nerudiana influyó en la manera de mirar nuestro propio país: nos hizo ver la naturaleza con nuevos ojos,

redescubrir la historia, observar lo que no habíamos percibido. De algún modo, en su poesía hay una refundación estética de Chile, cuyos ecos han trascendido hasta hoy. Allí radica su verdadero triunfo.

Como es sabido, los asuntos públicos también formaron parte de las preocupaciones del poeta, quien intentó fundir en un solo aliento la poesía y la ciudadanía. Fue militante del PC desde 1945 y se comprometió en las enconadas contiendas políticas de su tiempo, llegando a ser senador y candidato presidencial. Su voz estuvo muchas veces al servicio de la causa que eligió. Es posible que un signo muy decidor del valor global de su obra resida en el hecho de que ésta haya resistido también la doble condición del autor: hombre de letras y de lucha. Las tormentas de la política no han debilitado la valoración intrínseca de su poesía y hoy es posible afirmar, más allá de cualquier visión estrecha, que Neruda nos pertenece a todos.

Como cualquier creador -y como cualquier hombre-, Neruda sintió el natural deseo de trascender, de dejar una huella profunda en este mundo. Vivió en una época en que los medios de comunicación y la industria editorial ofrecían grandes posibilidades; pero, en definitiva, la obra tiene que enfrentar el reto del tiempo. Grandes poetas del pasado trascendieron a pesar de no existir la imprenta cuando escribieron; otros permanecieron inéditos hasta su muerte y su obra fue descubierta más tarde. Al fin y al cabo, es la memoria colectiva la que va salvando del olvido, rescatando aquí y allá. La pura ansiedad de los creadores no basta para permanecer; lo que hoy llama la atención, mañana puede ser arena del desierto.

Sube a nacer conmigo, hermano, nos dice Neruda, y nuestra memoria reacciona a ese llamado.

Neruda en la memoria [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda en la memoria [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa